

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

...de los señores de la corte, con el fin de que se les diese un ejemplo de la conducta que debían seguir en el desempeño de sus funciones. En consecuencia, se les hizo saber que debían ser justos, imparciales y firmes en sus decisiones, y que debían tener en cuenta el bien de la patria en todas sus acciones.

CAPITULO V.

El Gobierno imperial.—Inactividad.—Su programa.—Desvío hacia los conservadores.— El Gabinete particular del Emperador.—Cómo estaba formado.—Su inconveniente influencia en los negocios públicos.—Viaje de Maximiliano al Interior del país.—Detiéndose en León con el objeto de atraerse á Uraga.—Visita la ciudad de Dolores.—Celebra allí el aniversario de la proclamación de la Independencia.—Alocución que pronuncia.—Comentarios.—Su retorno á la Capital.—Declaraciones erróneas que hace.—Ataque y toma de Coxcatlán por fuerzas republicanas de los Jefes Cacho y Figueroa.—Entrega el mando superior del Departamento de Puebla el Gral. Brincourt.—Llegada del 1er. batallón de la Legión Belga.—La "Idea Liberal."—Su influencia en la opinión pública.—Sus redactores.—"La Bandera Nacional."—Llegada del Gobernador Ortega á la Sierra Norte del Estado de Puebla.—Carta que dirige al Gral. Méndez.—Nombrado á éste, Jefe de las fuerzas de Xochiapulco y Tetela.—Reanímase la lucha.—Derrota del republicano García.—Ataque á Zacatlán por los traidores de Chignahuapan, y toma de la plaza.—Horroroso asesinato del joven Villanueva y del Comandante González.—Conducta indigna del enemigo.—Otro ataque á la misma población el 28 de Diciembre.—Ocupación y desocupación de ésta por fuerzas austro-traidoras.—Desórdenes y fusilamientos.—Otro hecho de armas.

En el capítulo 2º de esta tercera parte de nuestros apuntes, dejamos consignado el hecho de haber quedado instalado en la Capital el Gobierno del titulado Emperador, llamando la atención hacia los puntos salientes de ese nuevo orden de cosas, en el que se advertía desde luego el despilfarro en los gastos, la carencia de iniciativa, de orden y actividad en la marcha de los negocios, y el desconcierto y el caos reinando omnímodamente en todos los ramos de la administración pública.

Uno de los escritores franceses de más nombradía, M. Masseras, que redactaba en Jefe la "Era Nueva," periódico asalariado y al servicio

CAPITULO V.
El Gobierno imperial.

de la Intervención, pintaba con siniestros colores aquella situación, que nada tenía de bonancible, pues á más de lo mucho que había manifestado en contra de ella, y de lo cual tenemos copiados algunos fragmentos, añadía en estilo sarcástico, pero vehemente, que Maximiliano se instaló en la soberanía que se le había preparado como un particular toma posesión de su dominio, sin que pareciera acordarse que el gobierno más absoluto se compone de un conjunto de cuerpos constituídos, y está obligado á rodearse de ciertas formas, y á someterse á reglas determinadas.

“Él, agregaba, quedó de único legislador, de único gobernante, de único administrador de su Imperio; él fué árbitro exclusivo de todas las cuestiones; único dispensador de las funciones, de los grados, de los emolumentos, de los honores, del favor ó de la desgracia de sus súbditos. Los pocos simulacros de leyes orgánicas, elaborados en la intimidad del Palacio, no produjeron más que una mezcla de leyes contradictorias, en medio de la cual surgía siempre como único instrumento efectivo de Gobierno la voluntad imperial sin intervención ni contrapeso. Si la organización, tal cual la había dejado la República, no hubiera servido de punto de mira á aquella confusión, la nueva monarquía antes de terminar en una catástrofe, habría ido á rematar en el caos.

“En materia de hacienda, particularmente, la ley de la arbitrariedad reinó como soberana. El Imperio no conoció ni sistema de presupuesto, ni modo determinado para las órdenes de pago y las aberturas de crédito, ni evaluación de los ingresos, ni fijación de los gastos. El tesoro metía en caja lo que podía y desembolsaba al azar de las órdenes que se presentaban, sometidas á la eventualidad de un decreto imprevisto.”¹

Un periódico, “La Monarquía,” que en la Capital salía á la luz pública y cuyo solo título indicaba bien sus opiniones, compendia así la situación al finalizar el año de 1864, al que hemos llegado en el curso de nuestro relato:

“Exceptuándose la elevación de un trono y la elección de Soberano, todo está todavía por hacer, de lo que constituye un gobierno bien consolidado. La hacienda está en proyecto; la justicia en manos de

¹ México á través de los siglos, tomo V, págs. 652 y 653.

una comisión; la instrucción pública espera que se nombre al que haya de fijar su sistema y su método; la organización del ejército está en conferencias; apenas tenemos algunas bases de la jerarquía política; la división territorial está solamente indicada; no se ha hecho más que bosquejar las medidas para desarrollar la riqueza pública. Lo único establecido son nuestras relaciones exteriores.”

Por otra parte, los conservadores, los que se decían, ó más bien, los que se consideraban como aliados naturales y solícitos del trono, cada día recibían elocuentes pruebas de la repulsa que se les manifestaba y de la animadversión con que eran vistos en la Corte.

Arrangoiz dice á tal respecto, que á los pocos días de haber llegado Maximiliano á la Capital, empezó á poner en práctica el programa acordado en las Tullerías, que tan bien servía á sus ambiciosos proyectos, pues que el solio de México no era para el Archiduque más que el teatro de su estreno, en que se proponía dar á conocer á la Alemania ultra-liberal que él era un soberano demócrata.

Que ordenó que se trabajara los Domingos en las oficinas del Gobierno; que separó del mando de muchos Departamentos á los gobernadores nombrados por la Regencia, personas de alta posición social y que se habían comprometido por la causa del Imperio; que despidió del servicio activo á muchos oficiales que desde el año de 1861 habían estado batiéndose contra las tropas republicanas; que disgustaba á los Generales á quienes no defendía de las pretensiones de los jefes franceses, los cuales, aunque sólo fueran Coroneles ó Tenientes Coroneles, querían mandar á los Jefes mexicanos; que en vez de limitarse á acoger á los republicanos que por sus cualidades merecieran la confianza y se adhirieran al Imperio, nulificó á los hombres más importantes de los conservadores, con muy raras excepciones; y en suma, que careciendo de tacto político y hasta de educación, cometía la imprudencia de designar á los más notables de aquel partido, con los vulgarísimos é injuriosos epítetos que les aplicaban los republicanos rojos, de *mochos* y *cangrejos*.

Que nombró á D. José Fernando Ramírez, republicano de los más rojos en un tiempo, y el cual no quiso asistir á la Asamblea de Notables, ni adornó su casa el día de la entrada del Emperador en la Capital, Ministro de Negocios Extranjeros, y para el Ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos á Don Pedro Escudero y Echanove,

recibió al General Don José López Uruga, que acababa de defecionar, pasándose al Imperio, al que sirvió en adelante hasta la terminación de éste;¹ el 11 prosiguió su camino á San Miguel de Allende, adonde llegó el 13, y la mañana del 15 se dirigió al histórico pueblo de Dolores, con el designio de celebrar allí el aniversario de la proclamación de la Independencia.

A las dos de la tarde entró en esta población; y á las diez de la noche de ese día, conforme al programa respectivo, las autoridades lo condujeron en procesión, con el obligado acompañamiento de repiques, cohetes y música, hacia la casa que habitó el inmortal Hidalgo, cuyo edificio recorrió; y á las once de la noche, colocándose en una ventana, dirigió á la muchedumbre reunida la siguiente alocución:

“Mexicanos:

“Más de medio siglo tempestuoso ha transcurrido desde que en esta humilde casa, del pecho de un humilde anciano, resonó la gran palabra de Independencia, que retumbó como un trueno del uno al otro Océano por toda la extensión del Anáhuac, y ante la cual quedaron aniquilados la esclavitud y el despotismo de centenares de años. Esta palabra que brilló en medio de la noche como un relámpago, despertó á toda una nación de un sueño ilimitado á la libertad y á la emancipación; pero todo lo grande y todo lo que está destinado á ser duradero se hace con dificultad á costa de tiempo. Años y años de pasiones, combates y luchas se sucedían: la idea de Independencia había nacido ya, pero desgraciadamente aún no la ve la nación. Peleaban hermanos contra hermanos; los odios de partido amenazaban minar lo que los héroes de nuestra hermosa patria habían creado.

“La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se había dejado invadir por un sólo color, el de la sangre. Entonces llegó al país, del apartado Oriente y también bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, el magnánimo auxilio; una águila mostró á otra el camino de la moderación y de la ley. El germen que Hidalgo sembró en este lugar, debe ahora desarrollarse victoriosamente, y asociando la independencia con la unión el porvenir es nuestro.

“Un pueblo que, bajo la protección y con la bendición de Dios, funda su independencia sobre la libertad y la ley, y tiene una sola vo-

¹ Véase lo escrito acerca de Uruga, en el capítulo siguiente.

luntad, es invencible y puede elevar su frente con orgullo. Nuestra águila, al desplegar sus alas, caminó vacilante; pero ahora que ha tomado el buen camino y pasado el abismo, se lanza atraída y ahoga entre sus garras de fierro la serpiente de la discordia; mas al levantarse nuestra patria de entre los escombros, poderosa y fuerte, y cuando ocupe en el mundo el lugar que le corresponde, no debemos olvidar los días de nuestra Independencia ni los hombres que nos la conquistaron. ¡Mexicanos, que viva la Independencia y la memoria de sus héroes!”

Prescindiendo de la pésima redacción del documento que antecede, en el que se advierten graves faltas gramaticales, ideológicas y hasta históricas, nos concretaremos á decir, que la presencia de un aventurero en el lugar tan querido y reverenciado por los mexicanos, era un insulto que el patriotismo no podía tolerar, pues que, dicho acto, verificado á pretexto de celebrar el glorioso aniversario de la proclamación de nuestra independencia, realizado por un hombre que estaba sirviendo de instrumento al déspota coronado de la Francia, en su tarea insensata y criminal de querernos arrebatarse ese don precioso, ponía de manifiesto únicamente, que el Imperio y todo lo que con él se relacionaba, era una farsa miserable, muy digna del ridículo, si ella no hubiera estado marcada con caracteres de sangre, cuya huella espantosa se notaba por todas partes.

Los liberales así lo juzgaron, y respecto de los conservadores, Arrangoiz comentó así el suceso: “lenguaje impolítico, falso, ofensivo á los antepasados de Maximiliano, á la familia reinante de España, al partido conservador; lenguaje que usaba faltando á la verdad á sabiendas, pues más de una vez había leído la historia de México de D. Lucas Alamán.

Maximiliano retornó á la Capital, adonde llegó el 30 de Octubre: dos meses y medio duró esa expedición en la cual á falta de todo resultado útil y de trascendencia, sólo había quedado bien puesto el orgullo y la vanidad del Archiduque, halagado en sumo grado por los brindis, discursos, banquetes y todas las demás demostraciones de entusiasmo obligado y prescrito por las autoridades imperialistas, y que acababa de recibir con la arrogancia de un triunfador.

Ya en México y dominado aún por las impresiones de un optimismo funesto, escribió una carta á su querido Ministro Velázquez de